

EL JACH'A URU

MARIO P. GUTIÉRREZ Y LOS RUPHAY



María Antonieta Arauco M.

Incluye un CD
con 19 temas seleccionados

Libro, primera edición 2018, 404 paginas, La Paz – Bolivia, ISBN: 978-99974-0331-5

RUPHAY

La muerte de un artista no es su desaparición física, es el olvido. A 24 años del fallecimiento de Mario Gutiérrez podemos afirmar que el infortunio de los tiempos no podrá con él, y no podrá porque está su música, que es la de los Andes, que es la de Ruphay y no podrá porque su vida, sus días y su obra están ahora recuperadas y narradas en un libro, el que hoy publica María Antonieta Arauco, un libro titulado inequívocamente "El Jacha Uru". Hace cincuenta años, Mario Gutiérrez creó Ruphay un inicial grupo folklórico que terminó por convertirse en un compromiso de vida que ha sobrepasado incluso a su propio fundador, por ello hoy podemos hablar de Ruphay como música viva, y es posible porque otros músicos y discípulos tomaron la posta y decidieron continuar el camino que trazó con una luz visionaria Mario Gutiérrez, hoy están con nosotros para compartir, para celebrar el medio siglo de esa iluminada iniciativa.

Quienes hemos descubierto y admirado la música de Ruphay desde las ciudades, desde la juventud pasada y sin conocer mucho del trasfondo ideológico, hoy podemos entender el porqué de su resultado musical, ya no solo a través de los discos, sino también de este libro.

Como lo hizo antes con su libro sobre Los Jairas y el Trío Domínguez, El Gringo y Cavour, María Antonieta Arauco nuevamente se fija la misión de ingresar a la historia de Ruphay sin excusas, ni licencias, recuperando de forma rigurosa, implacable y comprometida cada hecho, cada afirmación, cada palabra de esta historia de medio siglo. A través de las voces de casi todos los protagonistas, de los testigos impresos: (periódicos, revistas, afiches), de los registros sonoros, y de la exploración (yo diría arqueológica) María Antonieta nos lleva recorrer las distintas épocas y hechos que sucedieron desde aquel octubre de 1968 sin margen a la especulación.

Pero no bastan los datos, las fechas y los nombres, quizá el mayor desafío ha sido el de explicar que esta historia responde al modo en que Mario Gutiérrez entendía la música y por lo tanto la vida y como Ruphay lo expresó en su obra musical.

Y en ese trajinar han sucedido tantas cosas increíbles que bien podrían ser argumento de un film de ficción, por lo inverosímil, pero lo curioso es que estos hechos ocurrieron y aquí están los protagonistas.

Siete jóvenes bolivianos que se embarcan hacia Europa sin saber exactamente donde van, como llegar y cuándo volverán. Una primera forzosa división en Lima, unos que se van a Caracas y otros que llegan a destino de forma escabrosa. El propio Mario Gutiérrez y Basilio Huarachi se hacen dejar con el barco en Dinamarca, que no ha debido ser tan simple como perder la flota, más aún en un país absolutamente desconocido. Son parte

de las postrimerías que pasaron los Ruphay antes de clavar su whipala en el viejo continente. Después de ello, será un largo y asombroso trajinar por países, proyectos, públicos y escenarios.

Me ha sorprendido, entre varios pasajes, la actitud y el concepto artístico y vital de Mario para hacer justamente todo lo contrario de lo que obliga la supervivencia, al menos en Europa, radicalizando su propuesta sonora en torno a la consecuencia con su raíz, y en vez de generar un producto accesible, facilón y complaciente, como una bonita postal turística para gringos, Mario con Ruphay se internan en lo más profundo del sonido andino, excluyendo la guitarra, los géneros criollos, para interpretar el canto del viento, de la naturaleza y la celebración comunitaria, dentro de la música autóctona que a veces los propios bolivianos somos incapaces de entender y apreciar, pero Ruphay lo hizo con tanta claridad y autenticidad que sin medir resultados logró cautivar a públicos que poco o nada sabían de la música de los Andes, inspirando incluso grupos émulos en Alemania y Francia.

En la música le decimos “éxito” al número de discos vendidos, a la fama y el anonimato perdido, pero en el arte el éxito es la capacidad de conmover trascendiendo idiomas, espacios y fronteras, y en ese sentido Ruphay es la constatación del máximo éxito.

Y aquí están los antecedentes, las motivaciones y las ideas que lo hicieron posible y que lejos de ser una receta son el relato del encuentro de vidas en torno a un compromiso con el arte.

En este libro está la vida de Mario Gutiérrez, sus reflexiones, sus contradicciones, sus sueños y del cual emerge “El Huérfano Cósmico” que más que un libro es el pensamiento de Mario Gutiérrez vaciado en palabras, es la preocupación y por lo visto hasta el enojo del músico por una sociedad indolente con su propio planeta, que sin valorar, ni cuidar lo que se le ha prestado hoy corta la rama dónde está sentado.

Pero a pesar de esa triste evidencia es notable la esperanza como alimento y aire para vivir, de allí el “Jacha Uru”, la posibilidad de creer en el ser humano, de mantener y cultivar la posibilidad del cambio, del sueño de un “gran día” que no es otra cosa que entender y ubicar nuestro rol y nuestro paso fugaz en los tiempos y el universo, por eso mismo María Antonieta rescata y cierra el libro con una reflexión de Mario: *“Hace poco tuve la suerte de volver a mis montañas y seguí con mis ojos una estrella fugaz. Hice este deseo: que el hombre moderno cambie su manera de pensar y llegue a entender que somos polvo de estrellas vibrado junto con el sonido universal”*.

Y estaría incompleta la biografía si el lector no puede acceder a la música, o al menos a parte de ella, de ahí la importancia del disco que acompaña al libro, donde se rescatan verdaderas joyas de la historia de Ruphay, como una vibrante actuación junto a Luzmila

Carpio en un contrapunteo de su extraordinaria y cautivante voz con la quena, o una actuación de Ruphay junto a un coro alemán compartiendo la intensidad de una tarkeada, y finalmente, algo de lo que fue el último proyecto de Mario Gutiérrez: Aka Pacha en una inédita combinación de guitarra, quena y violoncelo, con músicos europeos.

Y volviendo al libro, también quiero referirme al capítulo final donde María Antonieta aborda el delicado tema de las autorías, pertenencias y propiedades, de quienes fueron parte del grupo, y que hoy buscan aferrarse a cualquier vagón del tiempo a fin de estar en su recorrido. Creo que no hay grupo musical de larga historia que no arrastre estos ribetes a veces mezquinos y que no deben ser nada gratos para los verdaderos protagonistas, pero para los oyentes, lectores y apreciadores solo es la constatación de la grandeza de la obra y del nombre, porque solo así se explica el que unos quieran mantenerse en un tren que los dejó hace mucho.

Son varios y notables los capítulos que sorprenden y maravillan y que ustedes descubrirán en la lectura del libro.

Pero para terminar quiero referirme a un elemento determinante, y que está presente en toda la historia: la consecuencia, que se dice fácil pero difícilmente se cumple, y toda la historia de Mario Gutiérrez y Ruphay la podemos resumir en ese término: consecuencia. Consecuencia con lo que pensaba, con lo que soñaba, proponía y compartía.

Poco importa si estamos o no de acuerdo, para mí ya es admirable el solo hecho de saber y conocer de personas, artistas, intelectuales que son firmes y consecuentes con sus principios, por más oscuro que haya sido el panorama, por más endeble que haya sido el piso económico, por más injusto haya sido el entorno. Mario Gutiérrez y Ruphay no claudicaron nunca y quienes lo hicieron dejaron de ser Ruphay y contra todo pronóstico hoy esa consecuencia les permite remontar el tiempo e incluso las partidas, y por eso están aquí vigentes y con la misma entereza de siempre, porque como ellos lo dicen con diferentes palabras, Ruphay no es un grupo de música folklórica es un modo y un compromiso de encarar la música y la vida.

Soy un convencido que nuestro país históricamente ha sido y es ingrato con sus artistas, y creo que aún no les hemos dicho “gracias” a cada uno de los integrantes de Ruphay, ni a quienes han sido parte de su historia, Luzmila Carpio, Lucho Cavour y por supuesto al fundador y gestor Mario Gutiérrez.

Mi profunda admiración a los Ruphay aquí presentes, Basilio Huarachi, Santiago Murillo, Ramiro Calderón, Raúl Chacón y los otros integrantes, por la valentía de seguir el mandato de un soñador y un visionario, y por mantener su obra con consecuencia.

Mi agradecimiento a María Antonieta Arauco por la invitación para comentar su libro que a partir de hoy es el testimonio definitivo del legado de Mario y los Ruphay.

Y gracias a Mario Gutiérrez, a quien por supuesto no conocí, pero a quien admiro, como muchos de ustedes, por sus creaciones, pero también por su consecuencia.

Que este libro y esta celebración sean un motivo para honrar su vida.

El olvido no podrá con él, ni con Ruphay. Su música, su obra y su historia son las Herramientas que han vencido la muerte.

Sergio Calero